

muchas ventas de tierra por parte de particulares «para hacer frente a las urgencias del momento». Esto hace pensar que las ventas de tierras del común y privadas se habrían llevado a cabo al mismo tiempo por lo que puede pensarse que saldrían perdiendo por partida doble. No obstante para ser aceptado esto, plenamente, habría que demostrar que el fenómeno tuvo una continuidad y una representatividad que permitan darle un tratamiento estadístico, para convertir lo que de momento es una hipótesis en un hecho verificable y comprobable.

Krisisaldizko bi mende Nafarroan (XVIII-XIX)

Dos siglos de crisis en Navarra

Ponente:

MIKEL SORAUREN

El tema que vamos a tocar hace referencia a la trayectoria histórica de Navarra en este período de dos siglos últimos. No exactamente el XVIII y XIX como consta en el programa, sino más bien desde finales del siglo XVIII, hasta los momentos actuales. Porque considero que es un período crucial no sólo para Navarra, sino en general para todo Euskadi.

Es un período, que como define ya el título, constituye una crisis continua, una crisis que todavía no se ha resuelto. Crisis significa lucha y es esta crisis, o esta lucha, una continua tensión en que se encuentra Euskadi, y sobre todo Navarra, por salvaguardar su identidad; identidad que corre peligro ante el Estado y frente a la propia oligarquía, como vamos a tener oportunidad de ir constatando posteriormente.

Creo que de principio sería interesante dejar constancia de un hecho, que es la unidad natural y de intereses que hay entre Navarra y el resto del país en todo este período. Parece que existe una diferenciación cuando se habla de Navarra y provincias, o Reino de Navarra y provincias vascongadas. Y algunos sin demasiado tino, se han apoyado en esta aparente diferenciación para afirmar que hay dos realidades culturales.

En realidad no hay más que una unidad sólo que designada con dos nombres, y únicamente por seguir un poco la costumbre de la época, de toda la Edad Moderna en líneas generales, que ponía un interés especial en la intitulación, que refiriéndose al País Vasco lo designa como «Reino de Navarra y Provincias Vascongadas». Eso no significa que Navarra no sea vascongada, ni muchísimo menos, ya digo que las otras son provincias, Navarra no es provincia, por esto se habla de Reino de Navarra. Pero también es un reino vascongado. Aunque no figure tal expresión en la intitulación. Es como si tratásemos de establecer, de decir que el Rey de Castilla, de León de Aragón, Valencia, Navarra, Jerusalem, Conde de Barcelona, Príncipe de Asturias, etc., etc., son tantos reyes como títulos tienen. En realidad no hay más que una cuestión de intitulación, pero en la época se hacía especial hincapié en nombrar de esta forma.

Bien, el hecho es que siempre vemos juntos al Reino vascongado y a las provincias, esta es la realidad más contundente. Hay una unidad cultural y de intereses. Esto lo vamos además a ver a través de los avatares históricos a los que se va a hacer referencia. En esta época, o mejor a partir de esta época, hay que destacar el interés que algunos han puesto en que Navarra aparezca desgajada del resto de Euskadi. Por una razón muy sencilla, porque Euskadi unida ofrece mayores posibilidades y el Estado, y la oligarquía propia vasca que busca hacer frente a las clases populares, ven una posibilidad magnífica para conseguir su propósito, desgajando administrativamente la realidad navarra de la realidad de Euskadi. Únicamente por esta razón. Y esto también es algo que vamos a ver a lo largo de la exposición.

Bien, vamos a entrar entonces en materia. En primer lugar, analizaremos lo que denomino la crisis del sistema foral, que comprende en líneas generales desde finales del siglo XVIII hasta el momento culminante de esta crisis en la 1.ª Guerra Carlista, aunque ésta presente peculiaridades especiales, que aconsejan hacer de este hecho algo aparte.

Luego, analizaremos la Guerra Carlista, fundamentalmente en sus raíces, dejando de lado los avatares militares. Un tercer punto lo dedicaremos al triunfo de la oligarquía. ¿Qué es el triunfo de la oligarquía? Pues es el período que va desde el final de la Guerra Carlista, hasta finales del siglo pasado, si queremos, hasta el momento en que otra vez el pueblo navarro trata de tomar en sus manos las riendas de la política en Navarra, y da lugar nuevamente a enfrentamientos importantes entre las distintas clases, la oligarquía y el pueblo, y podemos situar esto, más o menos, a finales del siglo pasado, con diferentes momentos que se prolongan a lo largo del presente siglo XX.

Y naturalmente deberemos hacer una referencia a la Guerra del 36 y al momento actual.

Vamos a ver entonces cómo se planea esta cuestión de la crisis del sistema foral. Hasta finales del siglo XVIII, hasta los últimos años del siglo XVIII, las diferentes regiones del País Vasco, estaban unidas al Estado en lo que se llama la persona del Rey, en la persona del Príncipe.

Si miramos una placa que aparece en el monumento a los Fueros, dice «la unión de Navarra a la Corona de Castilla fue por vía de la unión principal». Bien, hay algún señor que pretende ser historiador hoy en día, que dice significa esto unión de primer orden, diferenciándola de la unión de segundo orden.

Esta expresión «unión principal» simplemente quiere decir unión en la cabeza del Príncipe, insistiendo por otra parte que en lo demás, en lo que se refiere a la naturaleza del Reino, la naturaleza jurídica de los estados, estamos ante dos estados diferentes, esto es un aspecto muy interesante.

Pues bien, esta era más o menos la situación de las diferentes regiones del País Vasco frente a la monarquía española o frente a la monarquía francesa. Estaban las regiones estas unidas en la persona del Rey. Pero, por lo demás eran estados diferentes.

Esta diferente naturaleza se plasmó durante toda la Edad Moderna que es el período, línea generales, en el que el País Vasco se encuentra unido a Francia o a España. Se plasmó en una autonomía en su sentido más amplio de tipo político, social y económico. ¿Dónde está, dónde aparece esta autonomía política?

Pues primero la vemos en las instituciones peculiares y totalmente, no solamente diferentes, opuestas al tipo de instituciones que podían en aquel tiempo dominar en Castilla, o en los otros reinos de la Corona de Castilla. Tenemos que existía en el País Vasco, y en Navarra por supuesto, lo que podemos llamar unos órganos legislativos. Cortes Generales en Navarra, Juntas Generales en Euskadi Occidental, Asambleas en Zuberoa y también Juntas Generales en Laburdi. Que tiene todos los rasgos, ya digo, de un Parlamento, en cierto modo, moderno.

Bueno, a lo que más se parecerían serían al Parlamento inglés en muchos terrenos, y se caracterizan por la base representativa, en que están organizados tales parlamentos. Bien, no voy a ocultar, no tendría sentido, que verdaderamente la sociedad vasca de aquella época era una sociedad estamental, pero los diversos estamentos tenían un respeto unos frente a otros. No había una imposición total ni brutal de la nobleza o el clero respecto al pueblo, o a los representantes del pueblo. Y el pueblo también sabía cuáles eran sus derechos y sabía exigirlos, y la prueba está en que estaba integrado en estas instituciones más representativas.

Bien, por una parte, entonces tenemos el sistema parlamentario y además tenemos las diputaciones que pueden equivaler en cierto modo a lo que hoy entendemos que es un gobierno. Un gobierno elegido por las propias Cortes y Juntas Generales. Estas instituciones aparte de su autoridad legislativa, judicial e incluso ejecutiva, ejercían un control sobre las decisiones que el Rey o sus oficiales, como parte integrante de lo que era la monarquía, pudiesen llevar a cabo en el País Vasco a través de una serie de mecanismos que se han dado en llamar el pase foral.

Ya sabemos lo que es el pase foral, es la posibilidad de poner el veto por parte de las instituciones del país a decisiones del Rey. Y de esta forma, durante toda la Edad Moderna, en un momento de ascenso de la monarquía absoluto, se consiguió mantener un sistema representativo, autonómico, que incluso en muchos terrenos sirvió de modelo a las instituciones liberales de toda Europa que se crearon a raíz de la Revolución francesa.

Esta situación se mantiene, con tensiones mayores o menores, hasta finales del siglo XVIII. Pero, entonces tendremos que analizar el revuelo que se arma a finales de este siglo XVIII, las modificaciones de tipo político y social que van a tener lugar a finales de esta época en Europa Occidental y que van a trascender en la Revolución Francesa y en todas las revoluciones que como hijuelas suyas se van a reproducir en Europa.

La Revolución Francesa no se produce de golpe y en muchos aspectos recoge experiencias de la monarquía absoluta, sobre todo en lo que se refiere a la organización del Estado. La monarquía absoluta (se llama así a la de finales del siglo XVIII, porque ya se encuentra dotada de unos instrumentos de tipo administrativo que le permite ser absoluta en el término estricto de la palabra) busca a finales de este siglo la reorganización del Estado; hasta aquella época el Estado no había sido más que un conglomerado de territorios con instituciones en muchos casos muy laxas, que dominaban en unas partes del territorio de una manera y en otras de otra. Y naturalmente no se puede decir en absoluto que la monarquía tuviese un control sobre los recursos económicos y humanos de lo que era el Estado.

En esta época busca la monarquía absoluta el centralizar todos los recursos económicos y humanos con el objetivo de servirse de ellos para su propia política particular. A veces se habla también de la monarquía ilustrada, porque el monarca aunque considera tener un poder por encima de cualquier otra instancia, emanado del poder divino, piensa que ese poder tiene que aplicarlo en beneficio del pueblo.

Bien, en esos momentos la monarquía absoluta busca apoyarse en una clase social nueva que se ha dado en llamar la burguesía. Burguesía mercantil o precapitalista y burguesía, al mismo tiempo, burocrática. Es esta burguesía que se ha enriquecido a lo largo de la Edad Moderna gracias a los negocios que ha mantenido con las colonias, gracias al mercado colonial. Clase que propugna como medio fundamental para el poder, la actividad económica, la actividad mercantil e industrial frente a la clase aristocrática que basaba su poder en la propiedad de la tierra.

Es una clase, ya digo, mercantil, financiera, en cierto modo industrial y al mismo tiempo burocrática, porque muchos de estos burgueses no han ascendido a esta condición de burgueses a través de los negocios, sino más bien a través de la burocracia que el estado necesita en aquellos momentos, y a través de ciertas profesiones liberales, como pueden ser la abogacía y demás.

Bien, esta burguesía prestó en un primer momento un apoyo fundamental a la monarquía absoluta, en la centralización del Estado. En Euskadi y en Navarra más particular, esta burguesía tiene unas connotaciones especiales. Frente a lo que han pensado algunos de que en el País Vasco y Navarra, hasta el momento de la revolución industrial no ha habido una burguesía potente, podemos decir que ya a finales del siglo XVIII hemos tenido una burguesía típicamente precapitalista que se había enriquecido con grandes negocios de tipo colonial y de tipo financiero.

Es, en un sentido estricto, una burguesía precapitalista, que puede representar un peso cualitativo fundamental si destina la acumulación que ha conseguido en todo este período a la industrialización. Pero no va a actuar de esta manera al menos en gran parte.

¿Cómo se ha conseguido formar esta burguesía? Pues se ha conseguido formar gracias a que el País Vasco tiene unas condiciones, una posición ventajosa de cara al mercado mundial en la época. Es un momento de auge de la fachada atlántica, de Europa Occidental que es la que está más en contacto con América, la que puede relacionarse en mayor medida, y Euskadi precisamente, sobre todo la zona costera, se encuentra en las mejores rutas marítimas y terrestres para el comercio.

Esta posición ventajosa ha permitido el desarrollo de esta burguesía mercantil. Al mismo tiempo, Euskadi es una zona de libre cambio. Osea, no hay aduanas, ni hacia el exterior ni hacia el interior. Las únicas aduanas son las que existen, colocadas por parte de la Corona en torno a toda Euskadi, al objeto de impedir que puedan comerciar los comerciantes vascos con el resto del Estado español.

Esto ha sido lo que ha permitido ascender a esta gran burguesía. Esta burguesía se va a reafirmar en Euskadi como clase dominante y en Navarra de modo fundamental. Un mérito fundamental de Caro Baroja y a mi modo de ver, es que ha destacado este hecho en el siglo XVIII-XIX. La imagen que se tiene del hombre navarro en este período, es la de un hombre que se dedica sobre todo a los negocios, que se dedica al comercio, que se dedica a las finanzas, incluso a hacer grandes préstamos al Estado.

Sin embargo, en el siglo XIX, se invierte totalmente la situación y la imagen que se tiene del navarro es de un hombre bruto, de un hombre que se ha recluido en sí mismo, de un hombre que es, ante todo, un hombre rural. Y en este aspecto desborda mucho los límites del hecho etnológico, como vamos a tener oportunidad de ver en este momento.

Bien, tenemos entonces por una parte esa burguesía, y ¿qué hace la vieja nobleza? Pues en Navarra sobre todo, esta vieja nobleza que basa su poder en la propiedad de la tierra en especial en la Ribera, no se opone a este ascenso de la burguesía, es más, se alía con ella. Se alía con ella porque van a tener unos intereses comunes, lo mismo esta burguesía que esta nobleza, frente a las clases populares apoyados unos y otros, por el Estado.

Vamos a ver cómo se produce el desarrollo de los diferentes momentos de esta etapa. En principio tendremos que aludir al Estado de Carlos III y de Godoy. Son los dos momentos más representativos de la monarquía absoluta cuando con una conciencia más clara, el Estado busca la centralización de todo el territorio del Estado español y suprimir cualquier traba que haya frente a los intereses a este Estado.

Naturalmente esto implica que las aduanas que hay a todo lo largo del País Vasco por el Sur, sean trasladadas al Pirineo. Bueno, en realidad lo que supondría esto es que el País Vasco, que hasta este momento ha sido una zona de libre cambio, se verá integrado en el sistema económico peninsular.

Tendrá entonces el Estado una razón fundamental para propugnar la integración de Euskadi en este sistema. Euskadi será para el Estado las provincias exentas. ¿Qué objetivos busca el Estado con esta medida? Pues el Estado como tal busca aprovechar los recursos económicos sobre todo de tipo fiscal que puede proporcionar la actividad económica de Euskadi.

Hay que tener en cuenta que hasta este momento el País Vasco no pagaba al Estado central más que aquella cantidad de dinero que sus propios órganos legislativos decidían. Por otra parte también quiere aprovecharse el Estado de los recursos humanos, ¿cuáles son estos recursos humanos? Fundamentalmente lo que busca es que los hombres de Euskadi puedan ser integrados en el ejército español para los objetivos que la Corona pueda tener lo mismo en España que en América.

Hasta este momento, las obligaciones militares del País Vasco, se limitaban a defender única y exclusivamente el territorio del que eran originarios los naturales, cada uno de los territorios históricos del País. Los navarros, Navarra, los guipuzcoanos, Guipúzcoa, vizcainos, Vizcaya y alaveses, Alava. En este sentido, Carlos III va a ofrecer una contrapartida: Carlos III ve naturalmente que no puede ser popular el ofrecer estas medias a Euskadi como pueden ser poner las aduanas en los Pirineos.

Y para ello como contrapartida va a ofrecer la posibilidad de que los comerciantes del País Vasco puedan exportar al resto de la Corona al resto del Estado y a América. A cambio de esto, se exige el traslado de las aduanas. Las aduanas, en definitiva, van a constituir el primer paso para la asimilación de Euskadi. Una vez que se hayan trasladado se había fraguado la unidad económica, o, vamos a decir, la unidad mercantil, y posteriormente vendría el establecimiento de instituciones comunes.

¿Cómo reacciona el País Vasco? ¿Cómo reacciona, sobre todo, Navarra ante estas propuestas? Podemos decir que se da una división fundamental del país. Por una parte tenemos las clases populares que desde el principio se muestran contrarias a esa transacción y es fácil el ver por qué.

Naturalmente, si se ponen las aduanas en los Pirineos, los productos no se van a poder exportar libremente, por los Pirineos. ¿Cuáles son estos productos? Son mineral de hierro, en gran medida, lana, sobre todo, incluso, productos agrícolas. Bien, entonces, como contrapartida, el Estado ofrece al País Vasco que exporte esto a Castilla, pero tengamos en cuenta un hecho clarísimo. ¿Qué es lo que produce Castilla? Pues produce también trigo, produce también vino, produce también lana, vamos que no es verdaderamente en este sentido un terreno interesante.

¿Para quién es interesante el cambio? Fundamentalmente es interesante precisamente para los comerciantes y para la nobleza latifundista. Para los comerciantes porque les interesa poder exportar a Castilla, poder comerciar con Castilla. En primer lugar, por una razón muy sencilla: al cerrarse el circuito de aduanas en torno a todo el Estado español, estos comerciantes no van a tener la competencia de comerciantes franceses o comerciantes ingleses. Por otra parte, en el Estado español hay una deficiencia en este momento muy grande de lo que es una clase estrictamente burguesa.

Hay burguesía muy concreta. En Cataluña que ha llevado una dinámica especial, en Madrid, en donde esta burguesía se ha creado al amparo de la Corte y del consumo de la Corte, en Cádiz, puerto que está orientado hacia América y luego en Euskadi, en donde a lo largo de la Edad Moderna se ha ido formando esta burguesía, aprovechando las ventajas que le ofrecen la situación con respecto a Europa y el Atlántico, así como unas instituciones políticas muy abiertas en el plano mercantil, que dieron lugar a la creación de una zona de libre cambio en el conjunto de Euskadi. Tampoco es desdeñable en este sentido, tener en cuenta la existencia de una sociedad como la vasca en aquella época, que a pesar de ser estamental, era más fluida y abierta que las castellanas del momento; con una nobleza, que pese a su indiscutible predominio, no llegó a definirse con unos rasgos tan claros, permitiendo el auge de los hombres de negocios.

En el momento que estamos considerando, podemos incluso hablar de una alianza entre la vieja nobleza, que tenía sus intereses en la tierra y la nueva burguesía de negocios prósperos, ambas interesadas en la unión aduanera con el resto del Estado, quien además podría ayudarles frente a los grupos sociales menos favorecidos, a la hora de dismantelar algunas de las instituciones forales, que permitían a estos últimos un cierto control sobre muchos recursos sociales, del estilo de los comunales, y tener un cierto peso en la administración en general.

En cualquier caso el conflicto que se está generando no se va a resolver rápidamente. Por el momento la situación se queda en tablas y se mantendrá el «status quo», aunque las fuerzas en presencia sigan definiéndose. Los conflictos políticos que van a aparecer a partir de este punto van a ser decisivos.

Durante medio siglo vamos a asistir a cuatro situaciones de guerra, las dos primeras por un origen extraño a Euskadi, las dos últimas, generadas por la propia situación vasca, aunque enmarcadas dentro de la dinámica socio-política del Estado español. Me estoy refiriendo a las guerras de la Convención (1793-95), Independencia (1808-12), del Trienio Constitucional (1820-23) y primera Guerra Carlista (1833-39).

Todas ellas van a incidir de modo decisivo en la problemática que aquí se considera, a pesar de que las dos primeras parecen en principio ser algo extraño.

La Guerra de la Convención surgió a raíz de los acontecimientos que hicieron nacer la Primera República Francesa, como consecuencia de la radicalización de los presupuestos revolucionarios. Las potencias absolutistas se decidieron a cortar de raíz un peligro que amenazaba con afectarles a ellas mismas y los revolucionarios franceses debieron hacer frente a una coalición europea que pretendía exterminarlos. Carlos IV y Godoy participaron en esta coalición y como consecuencia, surgió la

guerra entre la República Francesa y la monarquía española, que dio lugar a enfrentamientos en los dos extremos del Pirineo.

En Euskadi la guerra empezó como algo localizado, hasta terminar generalizándose en el año 94. La Historiografía tradicional ha pretendido hacernos ver que el pueblo navarro rechazó con violencia a los impíos republicanos franceses, pero esta visión ha de ser matizada y creemos que en general los navarros no pusieron excesivo entusiasmo para defenderse del ejército francés, no pusieron un entusiasmo especial.

Pamplona en concreto, se negó a dar el cupo de nombres que le correspondía. Bien, en este sentido se ha dicho que el pueblo navarro reaccionó con violencia contra los franceses porque naturalmente estos eran unos asesinos que habían matado al Rey, al Rey francés naturalmente y eran unos irreligiosos.

Si nos atenemos a la documentación, veremos que la cosa no es tan sencilla. Ya he dicho que los llamados a quintas no pusieron mucho entusiasmo, si nos fijamos en los informes que mandan los pueblos ocupados. Por otra parte, esto es un dato que me ha dado García Sanz, conferenciante de esta mañana. Aparecen ciertos informes en los que se habla de cierta simpatía, por lo menos de la gente joven, hacia el invasor. Dice así: en un pueblo de la Barranca, según García Sanz, el informe de un alcalde: «aquí la juventud está por las nuevas ideas». Las únicas nuevas ideas que podían existir en aquel momento allá eran naturalmente las que podían traer los franceses.

Los franceses llegaron a hacer hasta proclamas en euskera. Bueno, ya como hecho culminate, se encuentran con que el ejército francés cuando llegó a Gernika, dirigido por el comisionado Taillen que hemos tenido oportunidad de ver últimamente en un serial de televisión, rodeó el árbol de Gernika, hizo presentar armas ante el árbol y entonar la marsellesa al ejército francés. Como un homenaje, como un reconocimiento, de que los Fueros Vascos eran una consecuencia de la lucha que el pueblo vasco había mantenido por la libertad y que eran un ejemplo a seguir.

Bien, lo curioso es que, entre los navarros que son obligados a ir a filas se producen deserciones en cuanto llega la cosecha. Esto es clarísimo. Parece que hay algunos momentos en que actúan con demasiada violencia estos navarros, pero por lo general no hay más que quejas de los oficiales del ejército español, contra los quintos porque de continuo no hacen más que plantear dificultades y, sobre todo en cuanto llega la cosecha, se producen las deserciones, pero vamos, a montones. Con esto lo que quiero resaltar es que esta gente quizá no veía demasiado claro qué pudiese significar la Revolución, pues era algo que se escapaba totalmente.

Bien, el hecho es que al final, la Diputación de Navarra proclama el apellido cuando los franceses estaban cerca de Pamplona. Y entonces se reúnen 20.000 hombres para defender Navarra de la invasión francesa. A los pocos días se produce la paz de Basilea y con esto concluye la guerra.

Por esta última actividad de la Diputación de Navarra se ha querido ver que el pueblo navarro rechazó de una manera brutal a los Convencionales, pero ya digo que hay que matizar porque naturalmente, esto era una obligación que tenía Navarra, ante la invasión francesa de proclamar el apellido. Pero el apellido se proclamó a los dos años de la guerra. Tenemos que tener en cuenta que la guerra duró dos años hasta que llegó casi hasta Pamplona. Luego estos hechos matizan muchísimo el pretendido entusiasmo de los navarros tuvieron al rechazar a los franceses.

Otros aspectos interesantes son estos: El mariscal Moncey, que era el jefe del ejército francés, cuando llegó a hacer tratos con Godoy para establecer la paz, le mandó una relación de personas, de gente que se habían mostrado partidarios de los franceses, de los revolucionarios franceses.

Y uno se admira cuando ve que entre los mayores partidarios de estos franceses revolucionarios aparecen, dice, los habitantes de Pamplona y entre ellos canónigos de la Catedral. Uno se hace cruces, bueno, se hace cruces por decir algo, cuando constata que unos curas, que en principio tendrían que ser lo más opuesto a los jacobinos franceses, son los mayores partidarios de éstos a la hora de que entraran en Navarra. Lo cual hace pensar que quizás había unos intereses muy diferentes en el fondo.

Hay otro momento, después de la Guerra de la Convención en que Godoy trató de mermar las competencias de Navarra en el terreno legislativo y de quintas. Estuvo casi a punto de conseguir la destrucción del Fuero, sólo que, naturalmente, su política a nivel de Estado ya sabéis que acarreó su destitución, y esto fue lo que impidió que el Fuero desapareciese en este momento como hace ver Rodrigo Rodríguez.

Vamos al otro momento siguiente interesante que también considero factor externo sobre este conflicto que es la Guerra de la Independencia. En principio, la Guerra de la Independencia se presenta como una invasión pacífica que no molesta ni mucho ni poco a los ciudadanos del estado que ocupan, puesto que más o menos todos con bastante frecuencia veían el paso de ejércitos de uno u otro bando, de uno u otro sentido por los diferentes territorios.

El hecho es que cuando se producen los acontecimientos de Madrid y los hechos de Bayona, nos encontramos con que al frente del Estado español aparece una nueva dinastía que, si analizamos las cosas con imparcialidad, era legítima, puesto que le habían dado el paso precisamente los anteriores monarcas, esto está clarísimo, hasta el punto de que el Consejo de Castilla se proclamó partidario de ella.

Bien, el hecho es que en Navarra no aparecerá durante más de casi dos años (desde la invasión hasta julio o hasta septiembre de 1809) ninguna reacción negativa en contra de los franceses. Y tengamos en cuenta que ya se produjo para esta fecha la batalla de Bailén, el primer sitio de Zaragoza, etc. Es más, la Diputación de Navarra pide siempre calma a los pueblos en esta época, y, en el Archivo de Navarra hay incluso una proclama de unos aragoneses dirigida a los navarros en la que se acusa a éstos de su poco patriotismo, porque todavía no se ha hecho nada en contra de los franceses. Esto es ya pasado el verano de 1808. En principio, se puede concluir, que no hay ninguna reacción antifrancesa.

¿Cuándo se va a producir la primera reacción antifrancesa? Porque luego vamos a ver que, conforme va andando el tiempo en Navarra se va a dar quizá la mayor resistencia popular a los franceses. Hasta el punto de que Espoz y Mina va a crear un ejército de unos 3.000 guerrilleros. Un ejército que va a causar por ejemplo en la batalla de Aibar 2.000 víctimas en los franceses, o sea, las mismas que en la batalla de Bailén. Un ejército que, según Artola, va a mantener sobre el terreno a 30.000 franceses siguiéndole y va a ser decisivo para la derrota de los franceses en Portugal, frente a la contraofensiva de los aliados. El hecho es que de la inactividad total frente a los franceses se va a pasar al momento más culminante. Ya he dicho que Espoz y Mina va a tener 3.000 guerrilleros, pues fijasos, Artola llega a decir esto: «que en el momento máximo, en el momento de más auge del guerrillerismo en todo el Estado no había más de 25.000 o 30.000». O sea, que a Navarra le corresponde la décima parte de todos los guerrilleros del Estado.

Esto nos indica un poco la violencia con que transcurrió el final de la guerra en Navarra. ¿A qué obedece este cambio de actitud? El cambio de actitud hay que verlo en la estrategia que llevaba Napoleón. Napoleón, para tener un ejército más móvil, buscaba el abastecimiento del mismo sobre el terreno. Abastecimiento del mismo sobre el terreno significa, que naturalmente allá donde acampa un ejército, a los habitantes de ese territorio se les hace que lo avitualen y demás. Y tenemos que tener en cuenta que Navarra es precisamente el lugar de enlace entre las fases francesas y los ejércitos hispano-ingleses que se encuentran en el resto de la península.

Lo que pasa es que de continuo hay aquí un ejército francés poderosísimo que exacciona una y otra vez hasta agotar el campo navarro. Es entonces cuando los navarros saltan al campo. Y tendremos que será septiembre de 1809 cuando se produce el primer acto militar llevado a cabo por Francisco Mina, el sobrino de Espoz y Mina. El hecho es que luego la represión va a ser brutal. Se produce el ciclo que algunos llaman de acción-represión-acción, los guerrilleros atacan un convoy francés, los franceses van a la zona donde se ha atacado y ocasionan una represión pues, ¡qué se yo! deteniendo a los habitantes, quemando las casas, fusilando a unos, en fin terrible. Podemos decir que quizás más de 3.000 navarros (esto ya lo he constatado yo también a través de un documento que hay en el Archivo General de Navarra), más de 3.000 navarros fueron detenidos. Se habilitaron cárceles por todas partes, la Ciudadela, el Convento Recoletas, y ¿quiénes eran estos detenidos?

Pues estos detenidos generalmente no eran los guerrilleros, sino más bien los familiares. La represión se abatió naturalmente sobre los familiares que se suponía eran los que abastecían, los que mantenían entonces al ejército guerrillero. Fusilados, pues no voy a decir cuantos hubo fusilados y demás deportados a Francia.

Bien, pues a todos estos males se añadió otro mal peor todavía, cuando después de la batalla de Vitoria, los franceses se retiraron por la zona de Pamplona. Ya ha mencionado este hecho a la mañana también García Sanz, coincidiendo con la época de la cosecha. En el espacio de un mes, concretamente entre el 24 de junio de 1813 y el 25 de julio de 1813 se producen, lo primero un retroceso de los franceses con una ofensiva generalizada de los aliados que abarca a toda la Cuenca de Pamplona, y al mes siguiente, otra ofensiva, que responde a la contraofensiva, francesa, que abarca también a toda la Cuenca de Pamplona.

Bueno, pues ya ha dado cifras esta mañana García Sanz de que quizá estaban sobre el terreno luchando más de 100.000 hombres. En aquella época se arrancó y se arrasó totalmente la cosecha. La cosecha fue arrancada en verde. En los libros de diezmos y primicias aparece esto: «Este año no se recogió cosecha porque fue arrancada en verde por los ingleses», o «fue arrancada en verde por el cuerpo de expedición de Andalucía» o «fue arrancada en verde por los soldados franceses».

Alcanzó la batalla, ya digo, hasta a valles que parece imposible que por ahí pueda ir un ejército, hasta Elía, en el medio del valle de Egüés, en la zona de Lacarria, hasta allá se extendió toda la ofensiva. Dejó entonces a Navarra totalmente arrasada. O sea, si la guerra había sido dura, la culminación de la guerra fue terrible, fue brutal.

Sirva simplemente como dato ilustrativo, que hubo pueblos que tuvieron que vivir más de un año en el monte. Noaín fue quemado, y en dos años no fue vuelto a ocupar. En fin, son simplemente ya digo, detalles, pero espeluznantes, de lo que supuso aquella guerra.

Entretanto, mientras se daba la guerra, la burguesía y parte de la nobleza española implanta un nuevo sistema de gobierno para todo el Estado en Cádiz. Es una Constitución antiabsolutista. Ya digo que es la burguesía, pero también gran parte de la nobleza (no nos llevemos a engaño) mientras que quizá partidarios de la monarquía, eran también otros nobles y también muchos burgueses. Sobre todo miembros de las carreras liberales.

El problema de esta Constitución es que cuando se refiere al País Vasco lo hace con encomio, y sobre todo a Navarra. Hace unos encomios imponentes de la indiosincrasia de los pueblos del País Vasco, hasta el punto de que hubo un diputado en algún momento que había estado en el Consejo Real de Navarra, que llega a decir que el modelo de las Cortes de Cádiz tienen que ser las Cortes de Navarra porque son el único congreso libre, de la nación. «Ahí no hay soberano, sino monarca, no hay vasallos, sino súbditos», dice, y llega a resaltar también otros aspectos interesantes diciendo que el rey no tiene el poder absoluto, sino que está totalmente limitado, condicionado, por una serie de instituciones y de resortes que hacen un verdadero modelo de la institución navarra.

Bien, pero las alabanzas respecto a los Fueros se quedan únicamente ahí, ya digo, en los principios. Porque luego, a la hora de la verdad, y bajo el pretexto de que lo que suponen los fueros vascos más fundamental, como son libertad del individuo, y las garantías individuales en general, y por supuesto la división de poderes, se va a extender a todo el Estado, no son necesarios ya los fueros.

Entonces estas Cortes de Cádiz, esta gente, suprime lo más fundamental del País Vasco, como son los Fueros vascos, sin tener en cuenta que los fueros vascos no suponían solamente el tener esas garantías y demás, sino que asimismo implicaban tener una serie de resortes políticos y otros que daban una autonomía total al País Vasco y que era lo que en realidad suprimían ellos.

El hecho es que esta opción liberal no va a tener más que un éxito muy particular en el Estado Español y se va a producir en el Estado la lucha furibunda entre absolutistas y liberales.

Los absolutistas partidarios de la monarquía absoluta y los liberales partidarios del sistema constitucional. ¿Cómo va a incidir esta lucha en el País? Los liberales se han mostrado siempre sin miramientos ante el Fuero. Lo van a suprimir de un plumazo, haciéndose un caldo mental diciendo que no quitan las libertades individuales. Los absolutistas a la hora de suprimir los Fueros se muestran más comedidos, pero esto no quiere decir en absoluto que los absolutistas sean partidarios de los Fueros. Lo vamos a ver clarísimamente.

Todos son contrarios. Los absolutistas han sido los primeros en atacar al Fuero. Los absolutistas monárquicos. Ya he aludido antes a Carlos III y a Godoy. Cuando los liberales sean desplazados van a restaurar siempre el Fuero que ellos, que éstos han destruido. Esto va a ocurrir tras la Guerra de la Independencia y también tras la Guerra del Trienio Constitucional.

Sin embargo, van a poner unos serios obstáculos a su funcionamiento. En el discurso de Fernando VII a Vizcaya dice que, «se han restaurado los Fueros gracias a la monarquía», entonces que tengan mucha condescendencia con la monarquía.

Bueno, también en tiempo de Fernando VII las Cortes de Navarra no se reunieron más que dos veces. Vamos, no se puede decir que sea naturalmente una actitud foralista ni muchísimo menos. Y luego contrafueros, pues a porrillo.

El hecho es que esta lucha entre absolutistas y liberales va a tener otro momento culminante en la Guerra del Trienio, en el momento de lo que se llama el Trienio Constitucional, año 1820-1823. Una época con un hecho que va a prefigurar totalmente la guerra carlista.

En apariencia, la Guerra constitucional, contra los constitucionales, va a ser una oposición entre liberales y absolutistas. Va a ser una oposición entre religión y laicismo. En este momento, va a faltar la cuestión dinástica, que luego aparecerá con un papel tan primordial en la Guerra Carlista.

¿Qué ocurre en Euskadi y más en concreto en Navarra en este período 1820-23? Vuelve a surgir el movimiento guerrillero. Los viejos guerrilleros de la Guerra de Independencia vuelven a hacerse al campo. Y forman lo que se llama la División Real de Navarra, que va a estar dirigida por don Santos Ladrón de Guevara, y se va a reproducir una situación parecida a la de la Guerra de Independencia. El campesino se lanza al campo, ataca convoyes liberales. Se produce entonces una ocupación militar de Navarra y una represión bastante fuerte. De tal modo que la propia Diputación liberal, y aquí tengo unos textos que no puedo leer porque me llevaría demasiado tiempo, acusa al ejército español de comportarse como un ejército ante enemigos, que no ante nacionales.

Bien, el hecho es que se puede ver esta guerra también como consecuencia de la supresión de los Fueros que llevan a cabo los liberales, los constitucionales, al restaurar la constitución de Cádiz.

Y vemos entonces a la Guerra Carlista. Unos han sostenido y sostienen que es un movimiento conservador, de base religiosa y dinástica. Vamos a analizar estos hechos: Si nos fijamos en el aspecto dinástico, nos damos cuenta que hay una contradicción flagrante: de acuerdo con las leyes navarras le correspondía el trono, sin lugar a dudas, a Isabel II, por Navarra no tuvo vigencia nunca la ley sálica. Eso es lo que dice el mismo Duque de Frías a Luis Felipe en un momento en que éste le pregunta por esta cuestión.

Luego van a venir los teóricos carlistas de entre guerras, haciendo un caldo de cabeza entre la legitimidad de origen y la legitimidad de ejercicio. Legitimidad de origen, es la que tiene uno por ser hijo del Rey, por acceder a trono a través de una normativa precisa. Legitimidad de ejercicio, es la legitimidad que tiene uno que ha accedido de modo ilegítimo al poder, pero que luego ha gobernado de acuerdo a la Justicia, en fin, son unas teorías que se inventaron a posteriori y que en absoluto pudieron tener ninguna incidencia en los voluntarios carlistas del País Vasco.

La cuestión dinástica, ya digo, no tiene entonces ninguna entidad, es contradictoria. Motivación religiosa: los guerrilleros carlistas vascos se habían levantado en defensa de la religión, bien. Lo curioso es que en este momento la religión cristiana o católica, no corría ningún peligro en absoluto de sufrir daño en el Estado español. No corría, ni lo corrió después, ni lo había corrido antes en periodos en que estuvieron los liberales en el Poder. Muchos liberales eran gente de misa y comunión diaria. Eran tan católicos los liberales como los carlistas. Los campesinos de otras latitudes también eran católicos y sin embargo, estos no se levantaron en la guerra carlista. Es más, constituyeron la base del ejército liberal, que vino a luchar contra los carlistas.

No vamos a meternos en las sutilezas teológicas. Para el campesino vasco, que estaba viviendo muy en lo concreto, y esto es algo que lo reconocen los etnólogos actuales vascos, que por cierto, son muchos de ellos curas, para el campesino vasco, las cuestiones como la Santísima Trinidad, los Sacramentos eran cosas que totalmente le desbordaban.

La gente se levantó por cosas muy concretas y no por cosas abstractas. Las cosas concretas, ¿dónde pueden estar? Pueden estar plasmadas primero, en el hecho foral, en el mantenimiento del Fuero. La motivación foral ha sido negada por liberales y absolutistas. Henningsen, Mittchell, y otros absolutistas del Estado español, afirman que nunca los voluntarios carlistas manifestaron este motivo. Únicamente manifestaron el motivo religioso y monárquico.

Ya digo que estos autores tienen una vinculación absolutista. El ver que en el País Vasco se defendía a una opción absolutista, en un momento en que todo Europa el campesinado se rebelaba contra la aristocracia, les movió a venir a Euskadi entusiasmados, y naturalmente no podían llegar a creer que hubiese otra razón que no fuese las de tipo religioso y conservadoras.

La cuestión foral ha sido admitida por infinidad de autores vascos y otros muchos autores extranjeros, todos, o casi todos, de vinculación democrática. Están Xaho, Wilkinson, McKenzie, Sommerville, está Laurence, incluso estos tres últimos llegan a decir que los vascos llegaron a pedir, a propugnar la independencia y proclamar a Zumalacárregui Rey de los Vascos. Tomás I, Rey de Navarra y señor de Vizcaya.

Tengo aquí una serie de citas que no voy a leer porque alargaría demasiado la cuestión, pero, si luego alguno pretende y quiere que las lea, pues las puedo leer.

La coincidencia en este terreno de varios autores excluye cualquier tipo de manipulación. Otros datos respecto a que la motivación foral puede ser la verdadera causa de la Guerra Carlista.

Los jefes de la insurrección aluden continuamente a la motivación foral. Por ejemplo, la junta gubernativa de Navarra carlista tras la muerte de Zumalacárregui, hace un razonamiento muy curioso: «La verdadera razón por la que luchamos es la defensa de la religión y de los derechos de su majestad don Carlos V, única manera de que se conserven nuestros Fueros».

Si nos fijamos en la declaración de principios, el mantenimiento de la religión y los derechos de Carlos V están por encima de los Fueros, sin embargo, dice el texto que estos dos objetivos son la única manera, el medio, de conseguir el otro, los Fueros. Osea, les traiciona el subconsciente, y dejan ver que efectivamente el pueblo vasco luchaba por unas razones mucho más concretas como eran los Fueros.

Carlos V, nada más producirse el levantamiento, y cuando se entera de que en el País Vasco hay una fracción evidentemente partidaria suya, escribe una carta a Zumalacárregui y le dice «vosotros sabéis lo que conviene a esas provincias (se refiere al País Vasco) en el orden civil y político» y dice «sentado sobre mi solio he de guardar sus Fueros».

Es muy curioso que este señor que siempre que había participado en política en Castilla, había dicho que el poder le venía de Dios a él y que nunca, nunca pondría nada ni nadie una limitación a su poder, dice aquí a unos señores, vosotros sabéis lo que les conviene a esas provincias en este terreno. Y además lo especifica con toda claridad: «He de guardar sus Fueros sentado sobre mi solio».

Cuando Luis Felipe le dice al Duque de Frías que el carlismo es un partido poderoso y que está levantado por los curas, le responde el Duque de Frías: «Señor, aquí no hay nada de curas ni otras cosas, lo que pasa es que si reinase Isabel II, los vascos verían perdidos sus Fueros, nada más. Lo que quieren es no tener que pagar al tesoro de Madrid ni hacer quintas».

Así, como él afirma, los fueros se limitan a estos aspectos, pero es muy curioso que acepte con toda claridad, que no hay más que la motivación foral. Luego, si queréis, podemos leer este texto.

El Fuero se reafirma como lucha popular y además de los más desheredados. La oligarquía es contraria al Fuero, el pueblo lo defiende. La guerra es, en este sentido, un enfrentamiento, entre el pueblo y la oligarquía. Y no hablo por hablar, ¿qué dice el jefe político de Navarra en 1833 nada más empezar la rebelión? Manda un informe al Gobierno en la que señala la «facción es una revuelta en contra de la propiedad».

Esto, más o menos, viene a ser también el informe que la Diputación liberal en el trienio había dirigido al Ministro de la Gobernación diciendo, «si ha habido líos en Pamplona, ha sido porque se ha dado demasiadas confianzas (había habido oposiciones entre absolutistas y liberales). Sobre todo se ha hecho milicianos a mucha gente de las clases populares, que no tienen rentas. Hay que hacer exclusivamente milicianos a aquella gente que tenga rentas porque se ha demostrado que solamente aquellos que tienen propiedad son los que tienen interés en defender a la nación.

Hay una oposición clarísima entre los que tienen y los que no tienen. Un general isabelino, en 1837, escribe también al Gobierno y dice «que no se impongan multas a los pueblos, porque en las actuales circunstancias», (se refiere al momento en que, naturalmente, una vez en la guerra, en aquella guerra civil se resolvía todo, estaba la sociedad navarra muy revuelta, y, llegaban los carlistas a un pueblo y a los partidarios de Isabel les ponían fuertes multas, llegaban los liberales y si este pueblo demostraba o aunque no demostrase que había apoyado a los carlistas, también fuerte multa). Entonces este señor dice «que no se impongan multas a los pueblos, porque en las actuales circunstancias, únicamente pueden pagarlas los ricos». Estaban los otros que no tenían ni dónde caerse muertos. Añade además «precisamente, los partidarios de la reina». En los pueblos la gente rica, los caciques, fundamentalmente, son los partidarios de la reina, los liberales, los otros, son los carlistas.

Si nos fijamos ahora en los expedientes de expropiación de carlistas, de todos los de Pamplona, de gran parte de los carlistas de la Cuenca, y de algunos otros, en concreto de los carlistas de tierra Estella, constataremos que, los carlistas eran una gente paupérrima, que no tenían donde caerse muertos. Esa era la gente que salía al monte. Un detalle interesante.

Bien, voy a dejar de lado el desarrollo del conflicto porque es que si no esto se alargaría demasiado. El hecho es que todos sabemos cómo terminó, más o menos cómo se desarrolló la Guerra Carlista, y cómo al final de la Guerra Carlista se impuso la línea oligárquica, y naturalmente, ésta va a imponer también sus puntos de vista en lo social y político.

Se habla mucho de la Ley Paccionada, de la llamada Ley Paccionada, el Convenio de Vergara. Bueno, más bien la Ley Paccionada es consecuencia del Convenio de Vergara. El Convenio de Vergara no hace más que una promesa de mantenimiento de los Fueros, sólo que esta promesa está hecha por el general en jefe del ejército español, lo que naturalmente obligaba mucho más que si lo hubiese hecho uno cualquiera.

En cuanto a la Ley Paccionada, se dice que es una ley de vencedores. Es una ley de vencedores, pero no porque en ella hubiesen participado los vencidos. Porque los representantes navarros que en ella intervinieron eran también los vencedores, eran los liberales, y estos señores naturalmente se prestaron muy bien a todas las exigencias que les hicieron los representantes del Estado. Y además, porque aquellas exigencias estaban muy acordes con lo que ellos pretendían, como vamos a ver ahora en este siguiente apartado que se refiere al triunfo de la oligarquía.

Los carlistas navarros al principio habían estado reticentes ante Vergara. La verdad es que después del Convenio de Vergara la lucha cesó. El gobierno central se propuso arreglar definitivamente esta cuestión de las provincias exentas. Le hubiese gustado poder suprimir completamente todo tipo de competencias para el País Vasco.

Sin embargo, presiones internacionales, de Francia y de Inglaterra, que habían visto que la motivación foral era fundamental, era importante, hicieron que el Gobierno diese ciertas concesiones. El hecho es que se nombraron Diputaciones. Unas Diputaciones no ya como en el sistema anterior, que había predominado hasta entonces, en que se elegían las Cortes y las Juntas Generales, sino a través de elecciones restringidas mediante sufragio censitario.

¿Qué es el sufragio censitario? Hoy conocemos el sufragio universal de todos los mayores de 18 años, en lo que todos votamos por igual. Bien, en el sufragio censitario solamente votan aquellos que pagan un cánón determinado al Estado, un cánón más o menos alto, cuanto más alto, más restrictivo. ¿Qué quiere decir esto? Que solamente lo pagan, naturalmente, los que tienen dinero para vivir holgadamente y demás. Únicamente lo pagan los ricos, en definitiva que aquellas Diputaciones habían sido elegidas por las oligarquías.

Estas Diputaciones, empezaron a discutir sobre el Fuero y las de Guipúzcoa, Alava y Vizcaya, se negaron a acudir a las conversaciones. Mientras que la de Navarra, que representaba ya digo, a la oligarquía, y no representaba al pueblo de Navarra como tal, representaba a los vencedores, aceptó una transacción que ya digo, estaba muy de acuerdo con los presupuestos de la clase a la que representaba, de las clases oligárquicas.

La Ley Paccionada va a suprimir la soberanía de Navarra en lo legislativo, las Cortes; en lo judicial, el Consejo Real o los tribunales, y va a suprimir también el control del ejecutivo, el control que hasta entonces tenían las instituciones navarras de las decisiones del Gobierno de Madrid. Estipula pagos a la Hacienda del Estado, una milicia también dentro del Estado, así como una serie de estancos, o monopolios, como eran la sal, la pólvora y el azufre. Estos estancos habían sido una motivación fundamental también en la guerra porque tenemos que tener en cuenta que hasta el siglo pasado la sal no era simplemente un condimento de los que utilizamos hoy en día, no tenía solamente ese interés, a través del comercio de la sal el Estado cobraba magníficos impuestos, magníficos recursos financieros.

¿Por qué? Porque la sal se empleaba fundamentalmente para la salazón de la carne y del pescado y mucha gente si quería comer carne y pescado no tenía más remedio que utilizar sal. El Estado veía un sistema magnífico de obtener recursos a través de la necesidad que la gente tenía de la sal. Y establecía el monopolio de la sal, como hoy existe el monopolio de la gasolina. Hoy no podemos prescindir de la gasolina.

Hay un escrito de principios de la guerra sobre este hecho, de la Diputación a los representantes de Navarra en Madrid, en el que se dice más o menos esto. Dice (solamente lo voy a leer en parte) «es a mí noticia, dice la Diputación, que en las Cortes se ha propuesto por la comisión correspondiente que se estanque, se monopolice, en este Reyno, la sal, que se introduzca el papel sellado y que el tabaco sea expendido lo mismo que en las demás provincias dejando de pagar su arriendo como hasta aquí se ha hecho». Dice la Diputación: «Semejante proposición me ha causado y debido causarme grave sensación, no tanto por los puntos que abraza en sí, sino por la inoportuna y desastrosa influencia que ha de tener a favor de los carlistas que sabrán aprovecharse de ella para hacer mayor su partido presentando a los pueblos la imagen terrible, de la destrucción de sus Fueros comprobada con dicho proyecto que han visto estampado en los periódicos».

Bueno, no lo voy a leer entero, porque esto es ya suficiente. La gente ve la destrucción de los Fueros precisamente en estos hechos concretos: en que se ponga el impuesto sobre la sal, porque naturalmente va a suponer una sangría para las economías de la gente, del pueblo navarro, vamos en cantidades industriales.

Vemos aquí clarísimamente cómo los carlistas se aprovechaban de esto para hacer ver que los Fueros estaban siendo destruidos. Lo que quiero destacar es que la gente aquella actuaba por hechos muy concretos. No actúa por el hecho de que si yo voy a tener el derecho de elegir una asamblea legislativa y luego un control sobre el Gobierno y demás. No actúa por eso, eso es algo que a veces se le escapa. Actúa por cosas muy concretas, porque me van a estancar la sal y voy a tener que pagar mucho más. Aquí me están destruyendo el Fuero. Porque voy a tener que pagar el papel sellado, lo que se llama hoy en día los timbres. Aquí es donde me están destruyendo el Fuero.

Por cosas muy concretas, no por cosas abstractas. Bien, la Ley Paccionada es una ley abstracta, muy abstracta; deja casi todo en el aire, se puede decir. Aparte de estipular unas cosas concretas como son ya digo, lo que tiene que pagar Navarra al Estado, cómo tiene que hacerse la milicia en Navarra y los monopolios de sal, pólvora y azufre, en lo institucional no estipula nada salvo cómo tiene que elegirse la Diputación.

En este sentido, se entiende que todo lo demás sigue vigente, en el aspecto foral. Sin embargo, hoy en día se ha desarrollado esto de tal manera que vamos, es, francamente, una nebulosa. Pero si nos atenemos a la Ley Paccionada, veis como sus veinticinco y ciento capítulos, son una cosa muy concreta. La Ley Paccionada satisface las pretensiones de un estado de tipo económico determinado, satisface, sobre todo, los intereses del Estado en cuanto que quiere que se pongan las aduanas en los Pirineos. Reduce el Fuero a una serie de competencias de tipo administrativas, como son la posibilidad de poner impuestos aquí, la posibilidad de tener nuestros propios caminos y hacer atenciones sanitarias, la posibilidad de tener cierta administración municipal, y, en definitiva, satisface las ansias de la oligarquía.

¿Por qué? Porque sobre todo se va a desmontar los sistemas de participación popular que existen en el Antiguo Fuero. Se va a suprimir, por supuesto, el Batzarre, si es que quedaba algo. Se va a restringir la participación política a las clases superiores, lo mismo en la Administración Municipal que en la Administración Provincial, mediante los cuerpos electorales censitarios.

A partir de este momento el Estado va a poder echar mano de unos recursos financieros y humanos que era lo que estaba buscando de siempre. Por otra parte, la oligarquía de aquí va a tener la posibilidad de dominar mejor la Administración local y en definitiva, también los recursos económicos de Navarra.

Lo otro, el que se supriman las Cortes y la capacidad legislativa, eso es algo que no le interesa a la oligarquía. Esta oligarquía va a reorganizar la sociedad navarra. Los comerciantes del siglo XVIII que habían demostrado una capacidad, una actividad económica tan importante, hasta el punto de que fuera se veía a los navarros como comerciantes, en vez de invertir en industria en un momento en que todo el mundo, en toda Europa occidental se está realizando la revolución industrial, van a invertir en propiedades rurales.

Es la traición de la burguesía navarra. Tenemos pues a estos señores y a bastantes aristócratas que van a intervenir en la desamortización de los bienes eclesiásticos, y luego de los bienes comunales.

La desamortización es algo terrible, porque, sobre todo en el terreno comunal, el pueblo utilizaba tradicionalmente estas tierras de labor por sorteo, las utilizaba además para pastos. Los oligarcas, con el apoyo de Madrid, van a comprar grandes extensiones de terrenos a bajo precio, y van a apartar de los comunales al pueblo, sobre todo en la Ribera.

Tenemos entonces lo que he llamado la ruralización de Navarra a lo largo del siglo XIX. En vez de invertir en la industria, se invierte en bienes comunales que rentan mucho más y que evitan los perjuicios de una posible mala inversión industrial. Y, ¿qué va a pasar? Que en Navarra no va a haber salidas económicas.

A partir de este período, sobre todo a partir de 1860, se va a producir una emigración que en 100 años va a afectar a un cuarto de la población de Navarra. No queda más que esta salida, o la emigración o el bandolerismo, que también vuelve a resurgir en este período con fuerza. La gente que ha luchado como guerrillera al final de la lucha encuentra fácil adaptarse al bandolerismo.

En el campo, nos vamos a encontrar con que esta oligarquía va a establecer una especie de superestructura que va a tener dominado y totalmente apabullado al pueblo campesino navarro. Esta oligarquía va a estar constituida fundamentalmente por el cura, el maestro, el alcalde y los principales caciques. Y quiero destacar una cosa: la revolución liberal que parecía presentarse como antirreligiosa, sin embargo, cuando vence, no es nada antirreligiosa, y es más, establece con fuerza el dominio del cura sobre la sociedad navarra. Hasta un punto tan grande que se puede afirmar que ni con el concilio de Trento había conseguido dominar la iglesia al pueblo navarro de modo tan perfecto.

Esta gente impone su visión particular a la sociedad, caracterizada por el conservadurismo religioso, no porque el pueblo navarro sea conservador, como pretenden algunos, ni que llevase este conservadurismo en la sangre, sino que, en unas circunstancias sociales especiales y mediante una ideología concreta, se impone esa manera de ser. Se puede decir que antes de la Guerra Carlista las costumbres en Navarra eran mucho más abiertas, mucho más liberales, que después de la guerra. Pero tenemos que la sociedad navarra se sigue manteniendo rural por los propios intereses de la oligarquía dominante. Y naturalmente en ese estrecho campo de miras resulta prácticamente imposible que el campesino cambie de ideología. De ahí el conservadurismo de la sociedad navarra.

Esto no quiere decir que no haya crisis: la prueba está en los 100.000 que han tenido que emigrar de aquí en el espacio de 100 años. Y esta crisis a veces se va a dar con dureza, abocando a situaciones desesperadas como la última Guerra Carlista de 1872-76. Una guerra que no voy a entrar a analizarla a fondo porque en muchos aspectos se presenta como la primera, aunque para sus dirigentes presenta matices especiales. En definitiva, podemos decir que es consecuencia de la frustración del pueblo vasco que en Navarra alcanzó virulencia especial.

Los planteamientos conservadores aparecen con mucha mayor claridad en este momento en los dirigentes carlistas. Ya he dicho que en parte se reproducen también los factores de la primera guerra. Se dará un dominio del territorio vasco por parte de los carlistas, pero va a haber un fracaso fuera del país. En la base va a seguir la cuestión foral.

¿Qué va a ocurrir al final? Que se va a implantar la monarquía de Alfonso XII, de tipo conservador y muchos de los dirigentes carlistas se van a pasar al otro bando, y entonces vendrá el hundimiento de nuevo del frente carlista y de los vascos. El hecho es que, a pesar de todo, en Navarra aparece una especie de pequeña burguesía, antioligárquica, representada por algunos intelectuales y hombres provenientes de profesiones liberales, y después de la Guerra Carlista, van a dar lugar a un renacimiento cultural, que se va a ver muy limitado porque el conjunto de la sociedad no responde a estos esquemas al estar dominado por la oligarquía a la que antes me he referido.

Se van a apartar sensiblemente del carlismo como solución foral. Van a ser los que van a fundar la Sociedad Euskara en 1876 con Campión a la cabeza. Luego tenemos Iturralde y Suit, Herminio Eloiz, Ansoleaga, que propugnan un renacimiento del ser de Navarra, por supuesto en su base euskaldun.

No hay otros hechos fundamentales que enturbien la apacible apariencia de la sociedad navarra hasta el año 1893 en que surge La Gamazada. Todos sabemos cómo se produce este hecho: El Gobierno de Sagasta, más bien su ministro de hacienda Gamazo, busca la supresión de las competencias que en materia fiscal tiene Navarra, para que nos demos cuenta de que la Ley Paccionada, la llamada Ley Paccionada que por cierto no tiene tal nombre de Paccionada por parte de sus promulgadores (y aludo también a otro hecho actual, el llamado Real Decreto Paccionado de 26 de enero, tampoco en el Boletín Oficial del Estado figura como paccionado) que son cosas que se hacen aquí, pero que responden a las personas que lo promulgan.

Bien, entonces la actitud de Gamazo y de Sagasta indican clarísimamente que la Ley Paccionada era algo muy coyuntural, que los liberales, el Estado, no la imponían como una solución ya definitiva para Navarra, sino, simplemente para evitar que en una situación difícil volviese a resurgir una sublevación carlista de nuevo. Y la prueba está en que, cuando se han apaciguado las cosas, el Estado busca torpedear las competencias que esas leyes dan a Navarra.

El hecho es que en este momento, en 1883, se produce una reacción fulminante que afecta a toda Navarra. Todos los partidos, al menos así aparece, y el pueblo en general protesta y llega al extremo de la guerra. Sin embargo, no hay que pensar que fuese tan unitaria la actitud de todos, de unos y otros. Hay una diferente actitud en el pueblo y en la oligarquía. La oligarquía lo que busca es mantener el status de la Ley Paccionada. Los otros buscan totalmente la renovación. La prueba la tenemos en ese monumento de los Fueros en los que no se alude a los Fueros como eran en la Ley Paccionada, sino a los Fueros como eran, como estaban en una situación muy anterior.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que las oligarquías conservadoras apoyaron también la lucha contra Gamazo. Era porque quizá Gamazo, y también Sagasta, representaban más bien en aquel momento el gobierno liberal. En aquellas circunstancias Javier Los Arcos llega a decir en su discurso en defensa de Navarra en las Cortes, tras mencionar los agravios que Navarra ha sufrido por parte de la Corona castellana desde los tiempos del Rey Católico, «De acuerdo con esto, Navarra tendría derecho a la Independencia, aunque no sería político».

No quiere llevar este señor demasiado lejos las cosas. También quiero destacar otro aspecto, y es que el movimiento producido a raíz de la Gamazada, no es solamente un movimiento que se produce en Navarra, sino que tiene lugar en todo Euskadi. Fue la minoría vasca en pleno quien defendió en las Cortes de Madrid, la Ley Paccionada, simplemente no por lo que significaba ella en sí mismo, sino por lo que suponía el mantenimiento de ciertas competencias que el Estado quería arrancar a Navarra.

Y es significativo a este respecto que en las manifestaciones que se hicieron, apareciese la *ikurriña* por primera vez, en Miranda de Arga y las coplas de Monteagudo que ha descubierto Jimeno Jurío, que al final de una de ellas proclaman: ¡Vivan las cuatro provincias que siempre han estado unidas (se refiere a Alava, Guipúzcoa, Vizcaya y Navarra) y nunca se apartarán aunque Gamazo lo diga!». Y esto lo dice un señor de Montagudo que es el pueblo más al Sur de todo Euskadi y de Navarra.

Pasamos entonces a los intentos de restauración vasca. Durante todo este período, permanece latente la frustración de la sociedad navarra. La industrialización sigue galopante en Europa pero aquí la oligarquía mantiene las viejas estructuras económicas y políticas que permiten su predominio. En 1919, tras la Primera Guerra Mundial, se da un reordenamiento político europeo con base en las nacionalidades. En Euskadi, vuelve otra vez la vieja reivindicación de la reintegración foral, que incluso en Navarra despertó especial entusiasmo sobre todo en la base popular. Todos se llegaron a proclamar foralistas, incluso las oligarquías liberal y carlista, y los dirigentes carlistas aceptaron en principio esa reivindicación. Se quisieron hacer asambleas de todos los ayuntamientos en las diversas Diputaciones para que éstos pidiesen conjuntamente la reintegración foral.

En la que se celebró en Pamplona, actuó con especial taimadez un señor nefasto que se llamó Víctor Pradera, especialmente habilidoso para engañar y manipular a las gentes sencillas. Este señor, en la asamblea que se celebró en la Diputación de Navarra, cuando ya todos los ayuntamientos estaban dispuestos a pedir la reintegración foral, lanzó un discurso en el que con unos argumentos de un peso terrible, como el decir el que «¿para qué queremos la reintegración foral, cuando sabemos que los navarros somos tan amigos del fasto?, entonces con el fasto solamente se nos va a ir mucho dinero, es mejor que nos quedemos como estamos ahora».

Echó un discurso muy tergiversador de la realidad y consiguió convencer a la gente. Bueno, no sé si consiguió convencer, pero el hecho es que al menos le siguieron. Fueron entonces los caciques de los pueblos en líneas generales, los que hicieron fracasar este intento y empezaron a plasmar ya una situación de Navarra separada del resto de Euskadi.

El hecho es que llegó la dictadura de Primo de Rivera y ni en Navarra ni en el resto del país se llegó a ninguna solución en este terreno. Hasta que aparece la República. La república vuelve a resucitar otra vez la cuestión de la reintegración foral aunque ahora se plantea ya una situación nueva como pueda ser el estatuto. Un estatuto único para todo Euskadi.

En principio, este estatuto es asumido por todas las fuerzas democráticas, incluso la base carlista mayoritaria. Porque ven en cierto modo que, supone naturalmente una adaptación de la antigua reivindicación de la reintegración foral. Al principio, los caciques liberales y carlistas lo aceptan, pero quizá porque piensan que en Euskadi se pueden conseguir unas relaciones con el Vaticano especiales que permitirían una posición de la jerarquía católica diferente de la que está prevista en la constitución republicana española.

El hecho es que al llegar el año 1932, con las siguientes elecciones, ganaron las derechas a nivel del Estado, y en aquel momento ya los oligarcas ven como algo totalmente inútil ese estatuto e incluso, perjudicial. Y se dedican a torpedearlo. El estudio de este hecho, ha dado lugar a muchos trabajos pero sin embargo, creo que el más fundamental y definitivo es el que ha llevado a cabo Jimeno Jurío, que pone de relieve las intrigas que hicieron estos señores para conseguir que el pueblo navarro se apartase de una solución que en principio había sido querida mayoritariamente.

El hecho es que en los sondeos previos fue aprobada mayoritariamente la solución del estatuto unitario. El 81% de los municipios se mostraban favorables. Luego, las maniobras que los caciques van a influir sobre todo actuando personalmente sobre ayuntamientos, sobre alcaldes, en fin, lo cierto es que va a llegar junio de 1932 y el día de la votación que se celebró en el Gaiarre, en la asamblea de Pamplona, la oligarquía llegó a amenazar a compromisarios, compró votos, están suficientemente expuestos los sucesos por Jimeno Jurío en su libro «Navarra jamás dijo no al Estatuto». Se impidió que la votación se realizara normalmente. Fueron causantes de esto los liberales monárquicos, los conservadores, también jerifaltes carlistas y los radical-socialistas de Azaola.

A pesar de que la votación fue confusa, sin embargo parece ser, como ha constatado Jimeno Jurío, que salió favorable al estatuto, sin embargo se manipuló el resultado y se hizo que por un pequeño margen resultase favorable. Esto es ya casi algo anecdótico porque no es más que un aspecto más de las intrigas que llevaron a cabo los caciques. Bien, en aquel momento los navarristas llegaron a afirmar que Navarra tenía que votar por un estatuto particular, sin embargo a partir de este momento no hicieron nada para conseguirlo.

Llegó el año 1936. Ni Navarra ni el resto de Euskadi habían visto el estatuto, pero la derecha planteó un asalto al poder a fin de impedir cualquier reforma del Estado. Por lo que respecta a Navarra el alzamiento quizá no fue ni tan masivo ni tan popular como se ha hecho ver. Ante todo hay que establecer que fue un alzamiento militar. Al que prestó su apoyo un partido que tenía bastante poder, como era el partido carlista. En las conversaciones entre Mola y los representantes carlistas, Mola les pidió únicamente 1.000 hombres y los carlistas le ofrecieron 7.000, que eran simplemente sus afiliados en Navarra. Ya sabemos como una vez que se produjo el alzamiento llegaron a subir los números hasta 40.000 voluntarios.

La gente que salió, ¿con qué espíritu salió? Por supuesto que ellos lo saben mejor que ninguno de nosotros, pero por lo que hemos podido descubrir a todo lo largo de nuestra vida, tenemos razones suficientes para pensar que la gente por supuesto no planteaba una solución como la que luego resultó. Los carlistas estaban acostumbrados a grandes concentraciones, que se hacían periódicamente, y aquella del 18 de julio para ellos, para muchos de ellos, era otra más. Algunos pensaban que iban de excursión a la Plaza del Castillo, o cosa parecida. Hay anécdotas de esas, de este estilo a montones.

Pero una vez que este grupo de 40.000 hombres se engarzó en la maquinaria militar, perdió toda independencia y luego llevó una trayectoria totalmente diferente, quizá de la que hubiese llevado si hubiese podido. Otro aspecto fundamental a destacar es el de la represión. No sabemos cuántos navarros fueron asesinados en cunetas y demás. Es algo que todavía está por delimitar pero quizá fueron 6.000. Los voluntarios no tenían una idea muy clara de a qué iban y por supuesto de este hecho. La represión misma hizo que mucha gente que no se hubiese sumado al alzamiento, al objeto de no ser perjudicado colaborara con los nacionales.

No obstante, no se pudo ocultar el descontento que a lo largo de la contienda se manifestó entre las filas de los voluntarios y voy a contar una anécdota, la he contado ya varias veces en otras ocasiones, pero creo que es muy demostrativa de lo que pasó.

En el año 37, después de la campaña del norte, se celebró un gran desfile en Burgos, en el que participaron, las diversas fuerzas que habían tomado parte en el frente. Franco, en aquel momento, llegó a desarrollar un discurso en el que hizo una apología total del ideario falangista. A la hora del desfile, desfilaron todas las fuerzas del ejército, excepto la de los requetés navarros. Estuvo Franco esperando tres horas a que éstos se decidiesen a desfilar, al cabo de las cuales mandó a su ayudante pidiéndoles la razón por la que no desfilaban. Nadie se atrevía a decirselo, pero un comandante, bueno un comandante, un oficial de aquellos que era salido de los voluntarios, se dirigió con firmeza al señor éste y le dijo «no desfilamos porque estamos totalmente en desacuerdo con el discurso que ha pronunciado su Excelencia».

Bien, al día siguiente, y como dato interesante, al día siguiente, apareció en el B.O.E. la concesión a Navarra de la laureada. Es un hecho significativo porque hay algunos, personas de buena voluntad, que pueden pensar que fue un honor, un hecho de exaltamiento y la realidad es que no fue más que un acto cínico por parte de aquel señor que hizo de los voluntarios navarros todo lo que quiso, y que luego naturalmente, no se vio plasmado en una actitud hacia Navarra, en su posterior carrera. En su mandato, no se vio una actitud favorable ni muchísimo menos hacia Navarra o sus instituciones.

Ya sabemos cómo en los últimos 23 años de la vida de Franco, este señor no se presentó por aquí. No podemos afirmar tampoco que en aquella época, lo que se ha dado en llamar los Fueros, estuviesen boyantes.

Algunos parece que tienen mala memoria, que no se acuerdan de los ataques de hace unos diez o doce años, desde la televisión, desde el ABC, desde «Pueblo», desde diferentes periódicos y medios de información claramente estatales, hechos al sistema llamado foral de Navarra, que ahora hoy todos se encargan de ensalzar. En fin, no es más que un aspecto marginal.

Bien, nos colocamos ya al final de la guerra y no es que no me gustase seguir adelante, con este período, pero, claro, ya es un período que nos ha tocado vivirlo demasiado intensamente a todos. Y quizá todos sabemos lo que ha pasado. Creo que sería mejor dejarlo sin tocar, para posteriores ocasiones. Nada más.